



Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Hermano, Fuente del Rey número 10, á 8 reales al mes para esta capital, y 10 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Números sueltos á real el pliego.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real Familia continúan sin novedad en esta Corte en su importante salud.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Los números agraciados en la extracción de hoy son los siguientes:

71.—77.—53.—17.—1.

Orense 28 de junio de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

Número 341.

En la Gaceta de Madrid número 177 del sábado 26 de junio se lee lo siguiente:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

ACTA

DE LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CANAL DE ISABEL II.

En la villa y corte de Madrid, á las seis y media de la tarde del día 24 de junio de 1858: Hallándose en el depósito destinado á recibir las aguas, que del río Lozoya conduce el Canal de Isabel II, para el abastecimiento de Madrid y riego de sus cercanías, los Excmos. Sres. Don Javier de Isturiz, Presidente del Consejo de Ministros; D. Fermín Ezpeleta, Ministro de la Guerra; D. José María Fernández de la Hoz, Ministro de Gracia y Justicia; D. José Sánchez Ocaña, Ministro de Hacienda; D. José María de Quesada, Ministro de Marina; D. Joaquín Ignacio Menos, Conde de Gondulain, Ministro de Fomento; el Sr. D. José Solano de la Masa Linares, Marqués del Socorro, Pre-

sidente del consejo de administración del Canal de Isabel II, y los vocales del mismo: el Excmo. Sr. D. Manuel Cantero, Sr. D. José María de Nocedal, Excelentísimo Sr. Duque de Medinaceli y Santisteban, en representación del Alcalde corregidor; Excmo. Señor D. Alejandro Olivan, Sr. D. Antonio Orfila y Rotger, Sr. D. Alejandro Ramírez de Villa-Urrutia, Ilmo. Sr. D. Lucio del Valle, ingeniero director de las obras; Sr. D. Francisco Martín Serrano, secretario del consejo; el subdirector de las mismas Don Juan Rivera, y los ingenieros D. Eugenio Barron y D. José Morer, en representación del Excmo. Ayuntamiento de esta corte; el Excmo. Sr. D. Luis Tomás Fernández de Córdoba, Duque de Medinaceli; Sr. Conde de Belascoain, Sr. Don Gregorio de Goicoerrotea, Sr. D. Dionisio Revuelta, Sr. D. Ildefonso Salaya, Señor D. Juan Bautista Peyronnet, Excmo. Señor Conde de la Unión, Sr. D. José Moreno Elorza, Excmo. Sr. D. José Lemery, Capitán general de Castilla la Nueva; el Excmo. Sr. D. Manuel Orovio, Gobernador civil de la provincia de Madrid; reunidos en este sitio para concurrir á la solemne inauguración del Canal de Isabel II, dispuesta por orden de S. M. la Reina de España D.ª Isabel II. Llegó esta augusta señora acompañada de S. M. el Rey y SS. AA. RR. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias y la Serma. Señora infanta Doña María Isabel Francisca de Asís, del Excmo. Sr. D. Luis Carondelet y Castaños, Duque de Bailen, mayordomo mayor de S. M.; Excmo. Sr. D. Francisco Javier Arias Dávila Mateu, Conde de Puñonrostro, caballero mayor de S. M.; Excmo. Sr. D. Nicolás Osorio y Zayas, Marqués de Alcañices, mayordomo mayor de SS. AA. RR.; Excmo. Sr. General D. José María Sanz, primer ayudante de S. M. el Rey, y entrando por el arco situado al lado del depósito, subió la escalinata principal del mismo, donde tuvieron el honor de recibirla los individuos ya expresados.

Acto continuo pasó S. M. al compartimiento del Oeste, y ocupando el palco preparado enfrente de la entrada de las aguas, previo beneplácito de S. M. la Reina, el director de las obras, Ilmo. Señor D. Lucio del Valle, dispuso que se levantaran las compuertas de la casa partididor, y á los pocos instantes se precipitó el agua por la escalera de entrada, formando una violenta cascada. Tres vivas á S. M. la Reina, repetidos con el mayor entusiasmo, resonaron entonces por las inmensas bóvedas del depósito. En este momento una salva de artillería y un repique general de campanas anunció á la población tan fausto acontecimiento.

El Emmo. y Excmo. señor Cardenal arzobispo de Toledo, asistido de D. Manuel de Obesso, vicario de Madrid, como presbítero, D. Joaquín Alonso Espeso, caballero comendador de la Real orden de Carlos III, canónigo de la Santa Iglesia primada de Toledo, como diácono; Excelentísimo Sr. D. Julian de Pando, caballero gran cruz de la Real orden Americana de Isabel la Católica, juez honorario de la Rota, visitador eclesiástico del casco de Madrid, como subdiácono; D. Fulgencio Gutierrez, fiscal eclesiástico del tribunal de la corte, y D. José Beltrán Rodríguez, secretario de órdenes del Arzobispado, como asistentes para el báculo y mitra, y los familiares D. Ildefonso Moral y D. Pedro Alonso de Prado, bendijo, en medio del mas profundo y religioso recogimiento, las aguas que entraban en el depósito.

Concluida que fué la sagrada ceremonia dejaron oírse armoniosos coros de ambos sexos que entonaron un himno alusivo al objeto, y S. M., altamente complacida del éxito feliz obtenido en una obra de tanta importancia, subió á ocuparla galería de la casa-administración, donde el Sr. Marqués del Socorro, presidente del consejo de administración del canal, tuvo la honra de dirigir á S. M. la palabra en estos términos:

«Señora: Reservada parece estar al reinado de V. M. la concepción de grandes empresas de utilidad pública, junto con la decisión para acometerlas y la constancia en llevarlas á cabo.

El raudal que á la voz de V. M. se ha precipitado en este depósito patentiza que el canal de Isabel II entra en aquel número, al paso que demuestra que nada hay imposible para la ciencia, cuando solo tiene que vencer los obstáculos de la naturaleza. Ella ha sabido detener las aguas en la sierra, cambiar su curso natural y conducir las allanando valles, horadando montes y salvando rios en su trayecto, de mas de 12 leguas hasta los muros de la capital de la Monarquía, donde en tan alto grado han de contribuir á la salubridad, á la comodidad, á la hermosura y á los demas fines que exige el incesante aumento de la población, así como extenderán la fertilidad en la árida campiña que la rodea y en los plantíos que con tanta dificultad y á tanta costa se sostienen.

Debido será todo á V. M. personalmente, á las Cortes de la nación que supieren comprender su pensamiento y al gobierno de V. M., que en todas épocas y sin distinción ha protegido estas obras aun en circunstancias á veces bien azarosas.

S. M. la Reina se dignó contestar al re-

ferido presidente del consejo de administración en los términos siguientes:

«Grande hubiera sido mi sorpresa al ver llegar ese benéfico raudal, si desde que se me propuso la obra no hubiese tenido la íntima confianza de su éxito.

Si tuve fé en ella, como la tengo en todo lo bueno y útil para los españoles; y con fé y constancia se alcanzan altas empresas.

Dignos consejeros me la inspiraron con patriotismo, no menos dignos otros la han continuado con fervor; las Cortes del Reino la adoptaron con ansia y la dotaron con generosidad; un celoso consejo de administración, á cuyo presidente acabo de oír, la ha administrado con pureza; activas municipalidades de esta capital la han impulsado; la ciencia, en fin, ejercida primero por un hombre distinguido, que tenemos que llorar, y después por otro en quien espero mucho, porque ha mostrado fé e inteligencia, la ha elevado á toda su altura y presentado en todo su esplendor.

Todos y cada uno han contribuido á dar á esta creciente capital el elemento que la faltaba para su comodidad, para su salubridad, para su existencia, elevando así un monumento que mi pueblo agradecerá como útil, y las edades venideras admirarán como grande. Yo espero que estas piedras no serán las letras menos duraderas de la historia de mi reinado.

Mi corazón se llena de júbilo al celebrar estos grandes actos en beneficio de mis pueblos, y Dios, que premia los buenos deseos, me ha prodigado este placer, concediéndome el presenciar en breve plazo repetidas escenas, todas en utilidad de los españoles.

Imploramos su protección para que esta próspera tendencia continúe, y pueda este Príncipe querido, que Dios me ha concedido, contar en su reinado muchas obras como esta, que le atraigan la gratitud de los pueblos y la celebridad de los siglos.

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento hizo en seguida uso de la palabra, y dijo:

«Señora: Después del sentido aunque breve discurso del Presidente del Consejo de Administración, y de las graves y dignas frases que V. M. ha tenido á bien pronunciar, solo me cumple felicitar á V. M. por la celebridad de este día, y rendir un homenaje merecido á cuantos han alcanzado gloria en el gran acontecimiento que en medio de esta inmensa población solemniza hoy V. M.

Bien puede sin rubor arrostrar esta empresa quien ningún título tiene que reclamar en ella, sino el de haber merecido de la Providencia la gracia de coronar

la obra de estos ingenios, gracia harlo grande para quien siente todo su mérito y reconoce todo su valor.

Si, Señora; grandes son el mérito y el valor de una obra, muchos años ha imaginada en varios reinados discutida, y solo arometida y acabada en el de V. M.

La Capital de esta gran Monarquía, que carecía de agua para los usos mas comunes de la vida; sus campos sedientos que se negaban a toda cultura y amenidad; sus habitantes todos que creían lejana la satisfacción de sus deseos aplauden hoy la gran idea, la sabiduría y el felizísimo éxito de una empresa que transmitirá a los siglos venideros el nombre de V. M., como otros monumentos semejantes de veinte siglos hacen todavía resonar los nombres de los Príncipes en cuyos reinados se elevaron.

Dignos Consejeros como ha dicho V. M. concibieron la idea de emprender esta grande obra, arrojando todos los obstáculos que siempre salen al encuentro de los proyectos útiles y atrevidos.

Hombres inteligentes reconocieron la posibilidad de hacer venir a la corte un río que no había nacido para ella, y cálculos precisos, y hoy ya comprobados, aseguraron que las aguas puras y saludables del Lozoya, separadas de Madrid por doce leguas y medio de altas montañas y profundos valles, vendrían a derramarse en este inmenso receptáculo para introducirse en la capital y ramificarse por mil y mil conductos, hasta presentarse allí en donde cada habitante pueda necesitarla.

Resultado maravilloso de la ciencia, la cual, no solo tiene que luchar con los obstáculos de la naturaleza, sino que resiste también al incansable aguijón de la rivalidad y la ignorancia.

V. M. es quien desde luego aceptó con fe el pensamiento, y a la sombra de tan ilustre protección, todos los hombres de Estado, todos los encargados de la empresa, todos los que en ella han intervenido, han marchado sin vacilar al objeto propuesto, llegando al fin a la cima con tanta honra y universal aplauso.

S. M. el Rey, augusto esposo de V. M., participe también de tan profunda convicción, fué quien colocó la primera piedra en el gran Dique del Pontón, y en medio de aquella nueva colonia de trabajadores, donde firmó el acta de aquel día célebre.

El mismo Consejo de Administración que V. M. se dignó nombrar para inaugurar esta empresa, salvo la dolorosa pérdida de su primer Presidente, es el que hoy se presenta a entregarla concluida.

No ha sucedido así con el Director facultativo el Ingeniero distinguido que la emprendió ha fallecido sin verla concluida; pero tiempo ha que otro no menos entendido y activo, que vió al lado de aquel asentar la primera piedra, se encargó de esta obra secular, la continuó con todo el feroz del genio y de la fe, y hoy la presenta V. M. coronada de flores, como la virgen que va a desposarse en medio de esta inmensa concurrencia.

Si, Señor; si el Jefe de una antigua República se desposaba con el mar como símbolo de su identificación con la pública prosperidad, puede también decirse que hoy se desposa V. M. con este lago que encierra bajo sus bóvedas el consuelo, la salud, la belleza y la comodidad de la capital de su Monarquía; el verdor, la frescura y la fertilidad de las ardientes arenas de sus campos.

Las Cortes del Reino, Señora, comprendieron la alta importancia de la obra, y considerándola sabiamente como una necesidad vital del corazón y cabeza de la Península, la notaron debidamente y tornaron en realidad lo que hasta entonces solo había sido una idea vaga y vacilante.

Debo, Señora, concluir encareciendo el orden de su administración, la precisión de sus trabajos, la belleza de sus detalles, la armonía de su conjunto, y aun iba a decir la realidad de su conclusión, si antes

que mi voz. Señora, no se le hubiera dicho a V. M. la voz supponente de escríbo que ha hecho sonar a los pies de V. M. y bajo esas bóvedas monumentales el himno de alabanza de sus sabios ejecutores.

Bajo la profunda sensación que a todos los concurrentes causaron las sentidas palabras de S. M., volvieron a repetirse las vivas a tan augusta Señora, apresurándose con su natural bondad, a manifestar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento era su voluntad el hacer una demostración pública de la satisfacción que sentía en aquellos momentos, dispensando las gracias que le encargaba propusiese en favor de los individuos que habían tomado parte en la administración y ejecución de tan importantes obras.

Madrid en el depósito del Campo de Guardias a 24 de junio de 1858.—Siguen las firmas, a cuya cabeza se hallan la de S. M. la Reina, la de S. M. el Rey y las de SS. AA. RR. el Sermó. Sr. Príncipe de Asturias, y la de la Sermá. Sra. Infanta Doña Maria Isabel, seguidas de la correspondiente certificación.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Deseando en los momentos de la solemne inauguración del Canal de Isabel II, dar una prueba de mi Real aprecio a los individuos que han tomado parte en la dirección, administración y ejecución de sus obras, Vengo en disponer que el Ministro de Fomento Me proponga las gracias con que deban ser recompensados.

Dado en el Depósito del Campo de Guardias a 24 de junio de 1858.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Mencos.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo dar una distinguida prueba de mi Real aprecio a D. José Solano, Marques del Socorro, por sus servicios como Presidente del Consejo de Administración del Canal de Isabel II, Vengo en conferirle la Gran Cruz de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a 24 de junio de 1858.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

Queriendo dar una distinguida prueba de mi Real aprecio a D. Lucio del Valle, Director de las obras del Canal de Isabel II, Vengo en conferirle la Gran Cruz de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a 24 de junio de 1858.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Estado, José de Isturiz.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 30 de junio de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

Número 345.

En la Gaceta de Madrid número 130 del lunes 10 de mayo se lee lo siguiente:

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En la villa y corte de Madrid, a 5 de mayo de 1858, en los autos de tercera seguidos a instancia de Doña Rita González y Capelo, con Don Juan Rudiño y D. Juan Morales, marido de aquella, pendiente ante nos, en rebeldía de ambos, en virtud de recurso de casación interpuesto por la Doña Rita:

Resultando que sabidora está de que a instancia de D. Juan Rudiño, y para hacerse cobro de un crédito, se procedió contra los bienes de su marido, propuso en el Juzgado de Noya en 9 de octubre de 1853 demanda de preferencia por su crédito total:

Resultando que para apoyarla presentó dos documentos privados, ambos de fecha posterior a la celebración de su matrimonio, el primero escrito por su marido y firmado por el mismo y Don José María González, padre de la interesada, confesando aquel haberle entregado este por cuenta de la dote de su mujer e hija respectiva, importante diez mil reales; cuatro mil en dinero y mil en muebles; y el segundo autorizado por los mismos y tres testigos, dándose el Morales y su mujer por entregados de la otra mitad de la dote:

Resultando que D. Juan Rudiño contestó a la demanda pidiendo se desestimara, mediante la ineficacia legal de dichos documentos *fraguados* con objeto de defraudarle, lo cual se deducía de ser dos de los testigos compadres del Morales, y el otro oficial de la escribanía que desempeñaba el suero de aquel; advirtiéndose además que el papel en que estaban escritos ambos del sello de 1851 y 1852, tenía señales de haber sido extraído de algún expediente, señales que en efecto aparecieron en el reconocimiento practicado:

Resultando que, previa la prueba testifical que tuvieron por conveniente hacer las partes, relativa a si era o no cierta la entrega de la dote, recayó sentencia definitiva en 7 de marzo de 1857, que fué confirmada, aunque no de toda conformidad por la Sala tercera de la Real Audiencia de la Coruña en 3 de julio siguiente, desestimando la demanda de tercera, mediante a que los documentos presentados por Doña Rita González eran ineficaces para acreditar en juicio su mejor derecho:

Y resultando, por último, que contra dicha sentencia interpuso la interesada recurso de casación, fundada en la infracción:

Primero, de la ley 53, tit. 13, partida 5.ª, que establece el privilegio de la dote.

Segundo, de la ley 51 del mismo título y partida, que trata del valor de las escrituras privadas y públicas.

Tercero, de la 114, tit. 18, partida 3.ª, que previene, en qué manera las cartas deben valer.

Cuarto, de la 119 del mismo título y partida, que enumera cuáles son las otras maneras de pruebas que usan los homes en juicio.

Y quinto, de la 5.ª, tit. 24, libro 10 de la Novísima Recopilación, que establece la prerrogativa de las cédulas privadas escritas en papel sellado.

Vistos: siendo Ponente el Ministro D. Manuel Ortiz de Zúñiga:

Considerando que el privilegio dotal consignado en la ley 53, tit. 13, partida 5.ª, que no ha sido impugnado en estos autos, solo puede ser eficaz siendo indubitada la constitución y entrega de la dote; punto de hecho a que se reduce el presente litigio:

Considerando que si bien la ley 51 del mismo título y partida da fuerza legal al documento privado escrito por el mismo que en él se obliga, con la intervención de dos testigos, no puede ser aplicable el caso en que el obligado resulte favorecido, como sucede en el presente, y además no excluye la prueba testifical contraria al hecho consignado en el documento:

Considerando que las leyes 114 y 119, tit. 18, partida 3.ª, en su referencia a documentos privados, exigen para su validez y eficacia en juicio la posterior deposición de los testigos presenciales que aparezcan en dichos documentos, y no excluyen la de otros que tengan conocimiento del hecho en cuestión, por lo cual

viene a reducirse a testifical la prueba de la validez y eficacia de los mismos:

Y considerando, finalmente, que bajo este concepto la Sala tercera de la Real Audiencia de la Coruña, al calificar ineficaces los documentos en uso de la facultad que le concede el art. 517 de la ley de Enjuiciamiento civil, no ha cometido ninguna infracción legal:

Fallamos, que debemos declarar y declaramos no haber lugar al expresado recurso de casación interpuesto por Doña Rita González, a quien condenamos en las costas del mismo con arreglo al artículo 1065 de dicha ley, para cuando llegué a mejor fortuna, y lo acordado.

Y por esta nuestra sentencia, de la cual se pasarán las oportunas copias para su publicación en la Gaceta y su inserción en la Colección legislativa, así lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—El Marques de Gerona.—Sebastián González Nandín.—Jorge Gishert.—Miguel Osea.—Manuel Ortiz de Zúñiga.—Antero de Echarrí.—Fernando Calderón y Collantes.

Publicación.—Leída y publicada fué esta sentencia por el Excmo. é Ilmo. Sr. Don Sebastián González Nandín, Ministro de la Sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, estándose celebrando audiencia pública en la misma el día de hoy, de que certifico como Escribano de Cámara habilitado.

Madrid 5 de mayo de 1858.—Luis Calatraveño.

Es copia de su original, de que certifico. Madrid 5 de mayo de 1858.—Luis Calatraveño.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 30 de junio de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

Número 346.

En la Gaceta núm. 175 del jueves 21 del actual se lee lo siguiente:

SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO REAL.

Real decreto.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía Española Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren y a quienes toca su observancia y cumplimiento, sabed: que he venido en decretar lo siguiente:

En el pleito que en mi Consejo Real pende en primera y única instancia, entre partes, de la una Don Esteban de Escuzza, por si y como apoderado de sus hermanas Doña Angela, Doña Eugenia y Doña Josefa de Escuzza, Don Francisco Tomás de Gúenzabal, como marido de Doña Antonia de Alday y Escuzza, Don Esteban y D. José de Urquijo y D. Santiago de Escuzza, todos vecinos de los Valles en Oquendo y Gordejuela, y lugares de Lezama y Zuaza en las provincias de Vizcaya y Alava, en concepto de herederos testamentarios de su tío Don Pedro Antonio de Escuzza, vecino que fué del barrio de Binondo, extramuros de la ciudad de Manila, y en su nombre el Licenciado D. Cristóbal Campoy Navarro, demandantes; y de la otra la Administración general del Estado, representada por mi Fiscal, demandada, sobre la validez o insubsistencia de las Reales órdenes expedidas por el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, por las cuales se mandó aplicar a la fundación de cuatro becas en el Colegio Seminario de Vergara, dispuesta en su testamento por Escuzza, todo el sobrante de los bienes de este después de cubiertas las obligaciones testamentarias, privándose con tal disposición a los demandantes de la parte no necesaria para dicha fundación. Visto:

Vistos el expediente gubernativo y los documentos que obran en autos, de los cuales resulta:

Que D. Pedro Antonio de Escuzza, en el testamento que otorgó en el citado harrio de Binondo á 15 de Junio de 1807, legó á su hijo, D. Pedro Antonio de Escuzza, y á sus hijos, el legado que le legó por conveniente hacer en una memoria que dejara firmada de su puño y letra, á cuyas cláusulas da de su puño y letra, á cuyas cláusulas y disposiciones era su voluntad que se arreglasen sus albaceas y fideicomisarios:

Que ocurrido el fallecimiento de Escuzza á los pocos días, se halló la indicada memoria suscrita por el mismo al siguiente día de testar, en la cual, entre otras cosas que no son del caso, prevenía que del caudal relicto se separasen en primer lugar hasta 16,000 pesos para distribuirlos entre sus hermanos y sobrinos, según la cantidad que á cada uno de ellos le señalaba, disponiendo en la cláusula 14, que después de formado el inventario y estado de todos sus bienes, y separadas las partidas de herencias de hermanos y demás que llevaba referidas, se arreglara el principal necesario para fundar cuatro becas en el Colegio de Vergara, á fin de que con ellas se pudiesen educar y sustentar cuatro parientes los mas inmediatos, y disfrutar del socorro si tirasen por la milicia hasta Alférez de Marina ó Teniente de ejército. Y por último, en la cláusula 20: que el remanente que quedase fuese á rata proporcion á sus hermanos en la forma indicada anteriormente, á quienes dejaba por únicos y universales herederos:

Que habiendo fallecido los testamentarios sin llevar á efecto esta disposición, se suscitaron litigios entre los herederos é interesados en la testamentaria, que consumieron mucho tiempo y dinero, hasta que por fin terminaron por transacción solemnemente de 16 de marzo de 1842, aprobada por la Audiencia de Manila, la cual mandó que se pusiesen á disposición del Juzgado de Difuntos de aquella isla los intereses recaudados, importantes 32,000 pesos y 2 rs.; y que para los efectos de la transacción acudiesen á él los interesados, como lo verificaron, entregándose cada uno de la parte que se había estipulado, y resultando un capital sobrante de 18,250 pesos, 3 rs. y 27 mrs. el cual, aunque D. Manuel de Eguia, á nombre y con poder de los herederos, reclamó en el concepto de que sus representantes se obligaban á crear las cuatro becas en el Seminario de Vergara, el Juzgado de Difuntos en auto de 29 de febrero de 1844 dijo: Que destinados los intereses que Eguia reclamaba al objeto que en la cláusula 14 de la memoria testamentaria de Escuzza se expresaba, no había lugar á lo solicitado en los términos que lo hacía; y que á fin de que la fundación ordenada en ella se verificase en conformidad á las leyes vigentes en la Península y sin las dificultades y dilaciones que resultarían sujetándola á la aprobación de aquel Juzgado, se remitiesen dichos intereses, bien por conducto del mismo Eguia (si daba fianzas), bien en letras seguras al Banco nacional de San Fernando en calidad de depósito y á disposición de la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, ante el cual deberían los interesados en la fundación promover todo lo conducente á que esta tuviera efecto:

Que de este auto se suplicó á la Audiencia de Manila, y fué confirmado, con vista de lo alegado por las partes, y del resultado del proceso; en cuya consecuencia, y previas las fianzas correspondientes, se entregaron á Eguia, líquidos 18,045 pesos, 6 rs. y 2 mrs., los cuales fueron depositados en el referido establecimiento:

Que personados en el Tribunal Supremo de Justicia el Colegio de Vergara y los herederos de D. Pedro Antonio de Escuzza, no dejaron por eso de continuar

sus gestiones extrajudiciales con objeto de llevar por sí á cabo la creación de las becas; habiéndose por último convenido, en escritura de 15 de enero de 1847, en recibir 10,000 duros el Seminario y el resto los herederos, con obligación éstos de satisfacer todos los gastos, y aquel de dar á tres parientes del fundador la asistencia y educación que recibían los demás alumnos internos.

Que presentada la escritura de convenio en la Sala de Indias de dicho Tribunal, solicitaron los interesados que declarándose con jurisdicción propia ó prorrogada, se sirviese impartir su suprema autoridad al citado convenio, y mandar que se expidiesen los correspondientes libramientos contra el Banco para que se les entregase la cantidad en él depositada; y oído sobre esta pretensión mi Fiscal, de conformidad con su dictamen, me elevó consulta en 5 de octubre de 1847 por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia, el cual la pasó al de Comercio, Instrucción y Obras públicas, por quien se pidieron informes al Seminario de Vergara y al Consejo de Instrucción pública:

Que en vista de lo que expusieron tuve á bien expedir la Real orden de 11 de julio de 1848 aprobando la fundación con la creación de las cuatro becas, á cuyo objeto se aplicase íntegro el capital de los 18,045 ps., 6 rs., 2 mrs.; y declarando nula, de ningún valor y efecto la transacción intentada en 15 de enero de 1847 entre los parientes de Escuzza y el Seminario por carecer este y aquellos de personalidad y de facultades legítimas para ello; y que en cuanto á la inversión de fondos se pidiese nuevo informe al Seminario, partiendo de la base de que el capital viniese á producir el interés de 5 por 100, indispensable para cubrir las cuotas de las cuatro becas expresadas:

Que habiendo evacuado dicho informe la Junta inspectora del Seminario, cuyos individuos no opinaron conformes sino en el único punto de que empleándose allí el capital, bien en fincas rústicas ó urbanas, bien de otra manera, no produciría mas de 5 por 100 solo suficiente para sostener dos becas, ó cuando mas tres con mucha dificultad; fui servida dictar la Real orden de 4 de Setiembre del mismo año, por la que tuve á bien resolver que á reserva de dar en lo sucesivo la inversión que se estimara mas conveniente á los fondos de que se trataba, se adquiriese por de pronto con ellos la cantidad de títulos de la Deuda consolidada de 5 por 100 á que alcanzase el dinero depositado, como se verificó comprando 1.800,000 rs. nominales al precio de 22 por 100, quedando en fianza en la Caja de la Deuda pública, y cuyos intereses se han ido cobrando por el Colegio de Vergara á sus respectivos vencimientos:

Que en tal estado, D. Luis Lopez Belmonte, apoderado de los bienes de Escuzza, en 24 de febrero de 1854 recurrió á mi Gobierno, haciendo mérito de los antecedentes, y solicitando que de los 18,045 y mas pesos convertidos en títulos del 5 por 100, que al tipo á que se compraron estos producían mas de 54,000 reales, se sacase lo necesario para el pago de las cuatro becas, y el resto se entregase á sus representantes con arreglo á la voluntad del fundador; y después de informar la Junta inspectora del Seminario y el Consejo de Instrucción pública, oponiéndose á dicha solicitud en razón á que el mencionado capital se había dedicado íntegro á la fundación, sin quedar pendiente reclamación alguna, ni tener ya sus productos ó rentas ninguna relación con la testamentaria, tuve á bien resolver por Real orden de 29 de mayo de 1855, que apareciendo justificado en el expediente que la suma invertida en la compra de títulos del 5 por 100 no hubiera sido bastante, empleada de otro modo, para satisfacer las pensiones, á cuyo pago la destinó su dueño, y que los mayores

productos que daba en el día estaban compensados con el riesgo inherente á los capitales que se empleaban en efectos públicos, no había lugar á lo solicitado en dicho recurso:

Que con noticia que tuvieron los expresados herederos de las anteriores resoluciones d. 11 de julio y 4 de setiembre ya citadas, intentaron demanda ante el Tribunal Supremo de Justicia con igual pretensión á la deducida gubernativamente, la cual se desestimó por la Sala de Indias, de conformidad con el parecer de mi Fiscal, quien fué de opinión de que la vía judicial estaba fenecida en todas sus partes, y solo se trataba de un acto de mi Gobierno, meramente gubernativo; mandando en su consecuencia que los interesados acudiesen donde y cómo correspondiera:

Vista la demanda que en virtud de la anterior providencia entablaron los mismos herederos ante el Supremo Tribunal Contencioso-administrativo en 21 de diciembre de dicho año de 1855, pretendiendo la derogación de las Reales órdenes mencionadas, y que se les mande entregar el remanente que ha quedado, después de dotadas las cuatro becas, de los 1.800,000 rs. en títulos del 5 por 100 con mas los réditos que haya producido ese remanente en títulos desde el día en que se efectuó la compra:

Vista la contestación de mi Fiscal, con la solicitud en lo principal de que se confirmen dichas Reales órdenes, declarando además no haber lugar á la devolución de los intereses que se reclaman; y en el otrosí de su escrito con la de que, no obstante haber contestado la demanda sobre el fondo de la cuestión por no detener su curso, se declare la improcedencia de la vía contencioso-administrativa por falta de personalidad verdadera en los actores para promover, y de competencia en el Consejo para conocer de este asunto ya ejecutoriado; y que de ventilarse podría únicamente serlo ante los Tribunales ordinarios, por fundarse aquellos en su calidad de herederos y en la interpretación de las cláusulas del testamento de Escuzza:

Vista la contestación de los demandantes sobre el referido artículo de incompetencia, pidiendo que se desestime por no haber términos hábiles sino para resolver la cuestión principal: la cual no versa directamente sobre la pertenencia de una parte del caudal testamentario, sino acerca de la cantidad que se necesita para la fundación de las cuatro becas; y que resuelto por mi Gobierno competentemente el conocimiento respectivo á la validez ó ineficacia de esta Real resolución, no puede menos de corresponder al Tribunal administrativo:

Considerando que unas de las disposiciones que comprenden las Reales órdenes reclamadas tienen por objeto aprobar la fundación de las becas, y dar inversión á los fondos destinados para ellas, lo cual es de la exclusiva competencia de la Administración activa, no reclamable por la vía contenciosa; y otras van encaminadas á sostener por una medida gubernativa el estado de posesión en que se halla el Colegio de Vergara de las rentas que le fueron adjudicadas, cuya posesión no puede alterarse, si esto procediera, sino por el ejercicio de acciones nacidas del derecho civil, y median-do la interpretación en contradictorio juicio de las cláusulas de la fundación y providencias dictadas por los Tribunales ordinarios aplicando el derecho común, lo cual no es de la competencia de la Administración contenciosa;

Oído mi Consejo Real, en sesión á que asistieron D. Domingo Ruiz de la Vega, Presidente; D. Juan Felipe Martínez Almagro, D. Saturnino Calderón Collantes, D. Florencio Rodríguez Vaamonde, Don Antonio Caballero, D. Cayetano de Zúñiga y Linares, D. Manuel de Sierra y Moya, D. José Ruiz de Apodaca, D. Antonio Navarro de las Casas, D. José María

Trillo, D. José Antonio Olañeta, D. Antonio Escudero, D. Diego Lopez Ballesteros, D. Serafín Estébanez Calderón, Don José Sandino y Miranda, D. Fernando Alvarez, D. Manuel Moreno Lopez y Don José de Zaragoza,

Vengo en declarar incompetente á la jurisdicción contencioso-administrativa para conocer de la demanda propuesta á nombre de los herederos de D. Pedro Antonio Escuzza.

Dado en Aranjuez á 9 de mayo de 1858.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, José María Fernandez de la Hoz.

Publicación.—Leído y publicado el anterior Real decreto por mi el Secretario general del Consejo Real, hallándose celebrando audiencia pública el Consejo pleno, acordó que se tenga como resolución final en la instancia y autos á que se refiere; que se una á los mismos; se notifique á las partes por cédula de Uger, y se inserte en la Gaceta, de que certifico.

Madrid 20 de mayo de 1858.—Juan Sunyé.

Lo que he dispuesto se inserte para conocimiento del público. Orense junio 30 de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

CONSEJO PROVINCIAL DE ORENSE.

Los individuos que componen el mismo en union del Comisario de guerra de esta provincia.

Certifican: Que según los datos que tienen á la vista de los precios á que se han vendido durante el mes de junio actual los artículos que á continuación se expresan, resultan por término medio el de ochenta y siete céntimos ración de pan; cuarenta y cuatro rs. veinte y cinco céntimos fanega de trigo; veintitres rs. diez y nueve cént. la de centeno; dieciocho rs. noventa y tres céntimos la de cebada; veinticuatro rs. sesenta y un cént. la de maíz; un real noventa y siete cént. la arropa de paja; tres rs. sesenta y nueve cént. la de yerba; veinticuatro cént. onza de aceite; un real y cuatro céntimos arropa de leña; y tres rs. setenta y nueve cént. la de carbon; todo de peso y medida de Castilla. Y para los efectos que dispone el artículo 4.º de la Real orden de 16 de setiembre de 1848 y el 3.º de la de 4 de abril de 1850, dan este testimonio en Orense á 27 de junio de 1858.—E. P., José Primo de Rivera.—E. C., Vicente Seara.—E. C., Manuel Meruendano.—El Secretario, José Benito Siso y Ruiz.—El Comisario de Guerra, Miguel Ruiz.

ESPECIES.	REALES.
Ración de pan.	0.87
Fanega de trigo.	41.25
Idem de centeno.	23.19
Idem de cebada.	18.93
Idem de maíz.	21.61
Arropa de paja.	1.97
Idem de yerba.	3.69
Onza de aceite.	0.21
Arropa de leña.	1.01
Idem de carbon.	3.79

JUZGADO ESPECIAL DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Circular.

Al tomar posesión del juzgado especial de Hacienda de esta provincia, dirigí una circular á los señores jueces de 1.ª instancia, jueces de paz y alcaldes de la misma, inserta en el Boletín oficial del día 3 de mayo último, encareciendo á los primeros que se sirviesen continuar dando á los exortos que les dirigiera, el puntual cumplimiento que está preveni-

do, y recomendando á los últimos no demoraran en solo momento la evacuación de los despachos procedentes de este juzgado.

Pero habiendo podido observar repetidas veces que no obstante esta excitación, los alcaldes, por lo general, dilatan excesivamente el cumplimiento de los despachos, á pesar de los recuerdos y amonestaciones que constantemente se les hacen, á las que ni aun suelen contestar, habiéndose visto ya el juzgado por esto, en uso de las atribuciones que le competen; y siéndome sensible emplear los medios de rigor, de que sin embargo no prescindiré, siempre que nuevas dilaciones en el despacho de los asuntos los hagan necesarios, vuelvo en la presente circular á excitar el celo de los señores alcaldes, rogándoles que, evacuando sin tregua las diligencias que les cometa, procuren no causar entorpecimientos y dilaciones á la pronta y recta administración de justicia, graves é irreparables perjuicios á los encausados, y á mí el sentimiento de tener diariamente que echar mano de los medios coercitivos á que la ley me faculta, para corregir tales faltas; las que en todo tiempo deberían evitar los referidos alcaldes, aunque no fuese mas que por la atendible consideración de no serles permitido en manera alguna agravar la triste suerte de los delinquentes, lo cual yo no consentiré, mediante á que por ningún título se les debe hacer sufrir mayor pena que aquella á que se hayan hecho merecedores.

Orense 25 de junio de 1858.—*Rafael Blanco Alcalde.*

Idem de primera instancia de Bande.

A don José Domingo Llera, juez de primera instancia de este partido de Bande.—Por el presente llamo, cito y emplazo á Manuel Pruceto, oriundo de Portugal, á fin de que dentro del término de treinta días contados desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial, se presente en este juzgado á responder á los cargos que contra él resultan en causa que me halla instruyendo sobre lesiones á Benito Leon, cerrajero ambulante; apercibido que de no verificarlo, se sustanciará en rebeldía parándole el perjuicio que haya lugar. Dado en Bande á 24 de junio de 1858.—*José Domingo Llera.*—D. S. O., *Juan Rivas y Aren.*

Ayuntamiento de Laza.

Este Ayuntamiento acordó exponer al público el reparto de la cantidad que ha correspondido á este distrito por el recargo de cincuenta millones de reales desde el día 24 al 30 del actual, en cuyo término se oirán y resolverán las quejas que contra el mismo se presenten. Laza 20 de junio de 1858.—E. A. P., *Francisco Rua.*—P. A. D. A., *Laureano Alonso.*

Idem de Viana.

Desde el 24 al 29 ambos inclusive del mes corriente, estará de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento el repartimiento individual del cupo adicional señalado á este distrito por los cincuenta millones de recargo sobre la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería. Lo que se anuncia al público para conocimiento de los interesados. Viana 21 de junio de 1858. E. A. P., *Blas Fernandez.*

Idem de Quintela de Leirado.

Desde el día 25 al 30 del corriente, se halla de manifiesto el reparto adicional de la contribución ó recargo que á este dis-

trito ha correspondido, por consiguiente pueden presentarse los comprendidos á enterarse de sus respectivas cuotas, pues pasado dicho plazo se le dará el curso debido al expediente sin oír mas reclamaciones. Quintela de Leirado y junio 24 de 1858.—E. A. P., *Manuel Montero.*—D. O. D. C., *Agapito Garcia de Estar,* secretario.

Idem de la Rua.

Durante seis días contados desde la fecha, estará al público en esta casa consistorial para la deducción de agravio, el reparto adicional de la riqueza imponible y contribución que tocó á este distrito en la distribución de los cincuenta millones y recargo para gastos municipales sobre territorial, pasado dicho plazo no se admitirá ninguna reclamación. Rua 27 de junio de 1858.—E. A., *Simon Losada.*

Idem de la Teijeira.

Hallándose ultimados los trabajos del repartimiento adicional de la contribución territorial que correspondió á este distrito por el recargo de los cincuenta millones de reales que ha sufrido el cupo general primitivo del corriente año; esta corporación y junta pericial acordó fijarlo al público en la casa capitular de este Ayuntamiento, desde el día 27 al 6 del corriente julio, en cuyo término pueden presentar sus quejas y deducir los agravios que puedan resultar á los llamados á contribuir por la rectificación del amillaramiento ó error equivocado en la aplicación del tanto por ciento de sus respectivas cuotas; en la inteligencia que transcurrido que sea dicho término sin verificarlo no serán admitidas. Lo que se hace notorio al público por virtud del presente anuncio inserto en el Boletín oficial, á fin de que se apresuren los contribuyentes á deducir las que en justicia deben ser atendidas.

Teijeira junio 26 de 1858.—*Martín Ojea.*—D. S. O., *José Valcarcel,* secretario interino.

Idem de Boborás.

Los hacendados vecinos y forasteros de esta alcaldía presentarán en la Secretaría del Ayuntamiento dentro de los primeros quince días siguientes á la inserción de este anuncio en el Boletín oficial, las relaciones de riqueza que previene el Real decreto de 23 de mayo de 1855, para formar el amillaramiento que ha de servir de base para el reparto de 1859; pues de no hacerlo quedan sin derecho á reclamación de ninguna clase. Boborás junio 24 de 1858.—E. A. P., *Joaquín Cerebela.*

El reparto individual del cupo que ha correspondido á esta alcaldía por el recargo de los 50.000.000 de reales sobre territorial, estará de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento desde el 1.º al 7 del próximo julio, ambos inclusive. Boborás junio 24 de 1858.—E. A. P., *Joaquín Cerebela.*

Idem de Verin.

Hallándose ultimado el reparto adicional de la cuota que ha correspondido á este Ayuntamiento para cubrir el recargo de los 50.000.000 de reales, estará de manifiesto al público en la Sala consistorial del mismo por término de ocho días desde el de la publicación en el Boletín oficial, para los efectos oportunos. Verin junio 28 de 1858.—El Alcalde, *Agustín Mascareñas Corcuera.*—*Ramon Sanchez Moreno,* secretario.

Idem de Allariz.

Desde el 1.º al 6 del próximo mes de julio, estará de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento el repartimiento adicional de los 50 millones. Tanto los señores contribuyentes forasteros como vecinos tienen derecho á examinarlo y exponer las quejas que creyeran por conveniente, que serán resueltas inmediatamente en la inteligencia que pasado dicho término no se oirá ninguna reclamación. Allariz junio 28 de 1858.—*Manuel Maria Ogando.*—*Juan Bautista Colmenero,* secretario.

HISTORIA,

SERVICIOS NOTABLES, SOCORROS, COMENTARIOS DE LA CARTILLA Y REFLEXIONES SOBRE EL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL, DEDICADA A S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS,

POR D. JOSÉ DIAZ VALDERRAMA.

PROSPECTO.

No vamos á publicar una obra que nos pertenece. No somos autores, sino compiladores de una historia que pertenece al pueblo español; de una historia que han escrito los hijos de una institución querida de todos los españoles, y admirada por los extranjeros; de una historia ilustrada por todas las clases de dicho cuerpo, con sus hechos de armas, rasgos de valor, de heroísmo, de la mas evangélica caridad, y aun pudiéramos añadir de cultura. Por esto nuestro trabajo no es otra cosa que el eco fiel de todos, encerrado bajo formas tan humildes como verdícas, que debe generalizarse con entusiasmo entre todas las clases de la sociedad, sin distinción de edades ni sexos; porque no encierra sino lecciones útiles y humanitarias, episodios interesantes, rasgos de valor sublime, escenas terribles, á la par que tiernas y honrosas. Es un drama interesante, una escuela sencilla y bíblica, llena de una moral heroica y patriarcal. No pertenece á ningún partido político; está libre de pasiones; es una serie de sucesos nacidos del corazón en sus mas nobles arranques de ambición santa; es, en fin, la epopeya del pueblo rural, contrastando con esos crímenes que hay necesidad de extirpar, especialmente después de una guerra civil, que siempre deja en pos los gérmenes de la vagancia, cuando menos.

Mirada bajo este prisma, es una biblioteca recomendable á la juventud del campo; á esos jóvenes que no tienen en general mas nociones de lo bueno ni de lo malo que sus instintos, sin dirección oportuna.

En este libro general, hallará esa juventud el encanto de la novela, el recreo de una lectura inteligible en sus máximas, sin fanatismo, pero cuyos hechos han sido practicados con entusiasmo; el ejemplo de honor mas acrisolado, del patriotismo mas puro, de la lealtad y de la obediencia. ¿Si lo decimos con orgullo? ¿habrá, pues, ningún español que sea indiferente á la gloria de sus hermanos, que es la suya misma? Padres y parientes, hermanos, jefes y súbditos, hombres, en fin, ¿volveréis la espalda á este libro, á esta historia que se halla dispersa, digámoslo así, y que nosotros vamos á reunir bajo la sombra del ilustre vástago de cien Reyes, no como un modelo, sino como un monumento de figura humilde, pero de trascendencia conveniente? ¿No es de creer y desear, que los hechos de esta historia se generalicen? ¿No nace hoy una nueva época que se destaca desde la cuna del régio vástago, agrupándose en derredor de su augusta madre? Nuestro corazón nos lo anuncia, nuestro espíritu nos lo inspira.

Individuos del Cuerpo: inscribid esta profecía en vuestro libro de memoria; y

en el año de 1876 consultad con vuestra conciencia; mirad en vuestro rededor, y desde luego os haréis acreedores á las bendiciones de vuestros sucesores.

Tened fe en vuestra misión, que ella se llenará.

Cierto que luchateis contra la envidia de los protervos, contra la intriga, tal vez contra el ridículo; pero venceréis, especialmente si no volvéis el rostro hacia el pasado.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Se suscribe en todas las librerías del Reino, á satisfacer un real cada mes los de la clase de paisanos, y medio los militares.

La obra constará de cerca de 500 páginas.

Su precio es de 16 rs. vn.

La correspondencia se dirigirá á Don José Diaz Valderrama, calle de Fuencarral, núm. 19, cuarto principal.

Los suscritores que quieran satisfacer mas de la cuota designada, lo expresarán en la adjunta papeleta, que devolverán firmada.

Historia, servicios notables, socorros, comentarios de la Cartilla y reflexiones sobre el cuerpo de la Guardia civil, dedicada á S. A. R. el Príncipe de Asturias, por Don José Diaz Valderrama.	Ejemplares por Cantidad que desea satisfacer mensualmente suscritor.	CLASE Á QUE PERTENECE. PROVINCIA Y RESIDENCIA.	Firma del suscriptor ó suscritora.	
			NOMBRE DEL SUSCRITOR.	

En la calle de la Paz núm. 49, se hace y ofrece calzado de buen gusto, que á su delicada construcción reúne la circunstancia del buen material, especialmente el charol, que al efecto fué traído de Paris, segun puede acreditarse con la factura de remisión. Las personas que deseen surtirse, hallarán las ventajas ofrecidas, con la obra que se expende ó se hace por encargo; garantizando que la forma del calzado se conservará igual, á pesar del uso, hasta romperse.—*Benito Mendez del Rio.*

IMPRESA DE D. CESAREO PAZ Y H.

NOTA. Cuando el suscriptor reside en desdoblado, se servirá manifestar por qué estafeta recibe la correspondencia.